

COMUNIDAD Y FAMILIA CATECUMENAL: UNA PROPUESTA PARA LA IGLESIA COLOMBIANA A LA LUZ DE TEXTOS DEL NUEVO TESTAMENTO BÍBLICO*

Catechumenal Community and Family: A Proposal for the Colombian Church in Light of New Testament Biblical Texts

Guillermo Casalins Fontalve**

Resumen

El presente artículo estudia los conceptos: comunidad y familia catecumenal en la pastoral de la iglesia católica. Desde el punto de vista experiencial, bíblica,

* In Memoriam GUILLERMO MANUEL CASALINS FONTALVE, el año 2019 presentó este artículo titulado: “Comunidad y Familia Catecumenal: *Una Propuesta Para la Iglesia Colombiana a la Luz de Textos del Nuevo Testamento Bíblico*” y fundamentado en su tesis para optar al título de Maestría en Teología que lleva el título “Celebración de los símbolos en los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación” y presentada el año 2010 a la Universidad Pontificia Javeriana. Murió el año 2021.

** Magíster en Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Javeriana con la tesis cuyo título es “CELEBRACIÓN DE LOS SÍMBOLOS EN LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN”, director de Tesis el padre Jesuita Víctor Martínez Morales, S. J., en el año 2010. Se desempeñó como administrador de las casas conventuales de los padres agustinos en Colombia y realizaba conferencias en temas y reflexiones teológicas. Fallecido el año 2021.

Cómo citar este artículo: Casalins, G. (2022). Comunidad y familia catecumenal: una propuesta para la Iglesia colombiana a la luz de textos del Nuevo Testamento bíblico. *Revista Caritas Veritatis*, 7, 161-185.

Recibido: 24-07-2022 // Aprobado 16-08-2022

teológica y patrística se ahondará en la comprensión de los términos y de la realidad catecumenal en la pastoral eclesial. En un primer momento la definición de la comunidad y la familia está íntimamente relacionado con el pensamiento teológico y filosófico de san Agustín, Obispo de Hipona y, además, con las orientaciones de los documentos del Concilio Vaticano II. En un segundo momento, este escrito también presenta las etapas del catecumenado como un único proceso en la iniciación cristiana católica.

Palabras clave: Iglesia, comunidad, familia, catecumenal, sacramento.

Abstract

This article studies the concepts: catechumenal community and family in the pastoral care of the Catholic Church. From the experiential, biblical, theological, and patristic point of view, it will delve into the understanding of the terms and the catechumenal reality in ecclesial pastoral care. Initially, the definition of community and family is closely related to the theological and philosophical thought of Saint Augustine, Bishop of Hippo, and also to the guidelines of the documents of the Second Vatican Council. In a second phase, this writing also presents the stages of the catechumenate as a single process in Catholic Christian initiation.

Keywords: Church, community, family, catechumenal, sacrament.

Introducción

Las comunidades-familias en la concepción evangélica gestadas desde los lazos de la fraternidad a través de la Palabra, superando, no sustituyendo la concepción tradicional de la familia. La familia fortalecida e iluminada por la presencia viva del Hijo de Dios, celebra y vive festivamente el acontecimiento pascual como punto de partida de la pedagogía pastoral, impulsando la formación de familias-comunidades-catecumenales, donde se recrean las enseñanzas pedagógicas de Jesús.

Ante todo, se quiere resaltar la labor de la catequesis en la comunidad-familia catecumenal desde un plan de pastoral catequético enriquecido desde la propuesta pedagógica de Jesús en el camino de Emaús, que marque el camino de un nuevo despertar con relación al enriquecimiento de los ritos y de los símbolos en la liturgia como encuentros festivos de los Sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación. En palabras de san Agustín de Hipona sobre los sacramentos y la revelación misericordiosa de Dios Padre:

Mi boca proclamará la alabanza del Señor por quien fueron hechas todas las cosas, entre las cuales se encuentra Él; del Señor que es revelador del Padre y creador de la Madre, que en cuanto Hijo de Dios, tiene Padre y no-madre, y en cuanto Hijo del hombre, madre y no padre; es grande como día como día de los ángeles, pequeño en el día de los hombres; Palabra-Dios antes de todos los tiempos, Palabra-carne en el tiempo oportuno. Hacedor del sol, hecho bajo el sol (...) tan grande en la forma de Dios como pequeño en la forma de siervo, de modo que ni aquella magnitud disminuye por esta pequeñez, ni esta pequeñez está oprimida

por aquella magnitud (...) Cuando se revistió de la debilidad de la carne, fue recibido, no encerrado en el seno virginal, para que a los ángeles no se les privase del alimento de la sabiduría y nosotros gustásemos cuán suave es el Señor. (San Agustín SERMÓN. 187,1)

Antes de reflexionar sobre el evangelio del Camino de Emaús. Revisamos el magisterio del Papa Francisco en su pontificado. En el año de la misericordia, el papa Francisco nos invita a mostrar el rostro misericordioso del Padre en Cristo:

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret... Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr. Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios (*Misericordiae Vultus*, 2015, p. 2)

Las familias están invitadas a reflejar el rostro de Dios en las acciones humanas. Desde la perspectiva del amor misericordioso del Padre recreamos este artículo haciendo el aporte con el sentido de recuperar la vivencia de la misericordia en la familia, fuente inagotable del amor misericordioso: “La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia... El deseo de la familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la iglesia” (*Amoris Laetitia*, 2016, p. 1). Este amor se puede vivir desde la familia catecúmena donde se le dará continuidad al proceso de formación de una familia cristiana al estilo de lo que plantea Jesús en Mc 3,31-35; Lc 2,51.

Tabla 1
La comunidad de Marcos y Lucas

La comunidad de Marcos	La comunidad de Lucas
Entonces llegaron su madre y sus hermanos y quedándose fuera, lo mandaron llamar. La multitud estaba sentada alrededor de Jesús y le dijeron. Tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera. Él les contestó: ¿quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre (Mc 3,31-35).	Jesús regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres (Lc 2,51-52).

Nota: Elaboración propia.

Esta familia pensada que el Evangelio debe ser una tarea prioritaria en nuestro itinerario pastoral y siguiendo las pautas de la pedagogía del camino de Emaús: “1) Sale al encuentro de la humanidad; 2) Comparte el camino de los seres humanos; 3) Ilumina el camino de los hombres; 4) Se da a conocer en la fracción del pan; y 5) Jesús es anunciado por los discípulos” (D. Sto. Dom 12-27). Son las acciones humanas que se plenifican en las acciones salvíficas.

De esta manera, el catecumenado se desarrollará en la familia-comunidad desde el siguiente itinerario: 1) Pre catecumenado, que corresponde al despertar de la fe y al inicio de la conversión del candidato; 2) Inicio del catecumenado, que consiste en asumir la catequesis de iniciación; 3) Preparación cuaresmal, consiste en el

escrutinio o revisión de vida del catecúmeno por medio de la Palabra; 4) Mistagógica, develación de la vida cristiana, se experimenta el profundo simbolismo de la vida cristiana.

Por esta razón, la comunidad-familia, por medio de su formación en la fe llevará a cabo una renovada y renovadora fuerza trasformadora para fortalecer el quehacer esperanzador de las comunidades cristianas-católicas en la reflexión teológica y apocalíptica-escatológica, que nos lleve a la realidad del reino que comenzó “Ya” en el Resucitado y se sigue realizando en Él, que hace todo nuevo: “—Mira, Yo hago nuevas todas las cosas” (cfr. Ap 21,5).

Las comunidades cristianas-católicas renovadas en Jesús resucitado, han de ser testigos de las novedades escatológicas para que al final de los tiempos tengamos comunidades que proclamen que el futuro es creíble y realizable, que el bien común y la paz es posible en Jesucristo y en su reino; por medio de 1) Comunidades fraternas; 2) Comunidades misioneras; 3) Comunidades solidarias; y 4) Comunidades litúrgicas.

La propuesta que hacemos, no se puede tomar como una camisa de fuerza o como única e indiscutible, queda abierta la reflexión a futuras opciones pastorales, todo depende de un posterior desarrollo en la pastoral que se llevará a cabo dentro de las comunidades-familias, el campo sigue abierto, las reflexiones al respecto se deben seguir profundizando y elaborando nuevas alternativas que enriquezcan el quehacer pastoral de la Iglesia familia-comunidad-catecumenal desde los siguientes lineamientos:

1. Comunidad-familia

La comunidad-familia se proyecta como una acción pastoral de encuentro y de formación para el desarrollo de la fe en la comunidad parroquial, debe constituirse para potenciar las escuelas de catequesis permanentes de educación en la fe y que esté orientada a potenciar esta educación en la fe que incidan en la formación pastoral de las familias-comunidades (escuelas en la fe) y a la vez, fundamenten su quehacer pastoral en la creación de comunidades catecúmenas en primer lugar, y en segundo lugar, a la creación de comunidades poscatecumenales (catecumenado pos bautismal). En estas comunidades-familias se desarrollarán las herramientas y opciones catequéticas para hacer posible el camino donde resurjan y se dinamice la celebración litúrgica sacramental.

El proceso catecúmenal y poscatecumenal, se gesta y nace en el desarrollo de la formación de la comunidad-familia que está en formación permanente, fortaleciéndose constante como una escuela de fe que acoge a niños, jóvenes, adultos: padres, abuelos, tíos, padrinos, es decir a la familia en general. En estas comunidades-familias se deben operar los cambios que lleven a la comunidad eclesial a procurar la renovación de los ritos en la liturgia como ejercicio del sacerdocio de Jesucristo: “la liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada una a su manera, realiza la santificación del hombre; y así el cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro” (*Sacrosanctum Concilium*, 1963, p. 2).

Por esta razón se debe operar un nuevo concepto de familia, no marcado según la relacionalidad que dan

los lazos de consanguinidad, es decir, concepción de una familia piramidal: padre, madre e hijos. Sino de la familia que nace y se relaciona desde la fraternidad en la que se han creado nuevos lazos a través de la Palabra, así como nos lo plantea en el evangelio de Marcos en 3, 31-35: Lazos de fraternidad que se dan por la adhesión a Jesús, al escuchar su Palabra: Es la nueva concepción de familia desde el evangelio que busca a Jesús (V. 31); que motiva la búsqueda (V. 32); que escucha la Palabra que cuestiona (V. 33); que crea expectativas (V. 34), que crea nuevas relaciones (V. 34). Es la familia que nace del vínculo de la Palabra y que hace la voluntad de Dios (V. 35). (Cfr. Mt 12,49-50; Lc 8,21). El catecumenado es entendido como una experiencia vivencial y sacramental:

El catecumenado bautismal puede ser entendido como una institución eclesial de tipo pastoral orientada a la iniciación cristiana integral en el seno de una comunidad. Se trata de un auténtico camino de conversión, de iluminación y de maduración en la fe, de lucha y crecimiento espiritual, de una progresiva inserción en Cristo y en la Iglesia. No se trata simplemente de transmitir conocimientos o de brindar una preparación previa a la recepción de algún sacramento, sino de llevar al catecúmeno a vivir una vida nueva, la vida de Cristo. Por eso no es un proceso reducido ni solo informativo. Es un proceso prolongado, intensivo e integral, pues se orienta a la educación de la personalidad del creyente, a la educación de la mentalidad de fe, y esto no se logra de la noche a la mañana. Es un proceso que incluye formación, transformación e información. (Leon, 2008, p. 41)

Esta comunidad-familia entendida así¹, es la que desde una pastoral evangelizadora en la Iglesia se ve como una comunidad compuesta de hombres y mujeres débiles que suplican: “Perdónanos nuestras ofensas” (San Agustín, 2016), que además vive inserta en la iglesia y que no se verá libre de la fragilidad humana (San Agustín, 2013a), por esta razón, es una comunidad dinámica en permanente conversión, necesitada de reforma, al igual que la iglesia peregrina de Jesucristo (San Agustín, 2013b), (San Agustín, 2013c).

Esta comunidad-familia se caracteriza por ser fraternidad, por ser comunidad de pobres, por encarnarse en las realidades humanas, por ser lugar de encuentro, de acogida y de diálogo, por ser regazo de los desheredados y ser casa de amistad, de unidad, de concordia, de esperanza y por ser casa festiva. En este sentido, nuestras comunidades-familias deben conservar estas características en el quehacer pastoral, si se quiere en verdad ser un centro de propagación de comunidades-familias y de evangelización. Por medio de ellas, es necesario cambiar la concepción de iglesia que muchos tienen, porque se concebiría: que la Iglesia es más que una asamblea que enseña en el orden estricto de la doctrina, sino que ella es una asamblea en la cual imperar el deseo de servicio en la amistad y la fraternidad, al lado del necesitado, y dispuesta siempre a vivir el ideal comunitario de la comunidad-familia.

¹ “La familia (...) Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Para que la familia sea “escuela de la fe” y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa” (DA 302).

Por su parte, la acción pastoral, que se desarrolla desde esta visión de Iglesia en la comunidad-familia, es la que comunica la fe y, nos hace ver que la evangelización debe partir de la realidad histórica en que viven hombres y mujeres hoy. La acción pastoral es de acompañamiento, es situarse junto al otro, es estar en la disposición del prójimo (Lc 10,29-37), desde la cercanía solidaria, como el buen Samaritano, que no da ninguna clase de rodeo para ayudar al necesitado, sino que se acerca al que sufre para acogerlo y vendar las heridas con amor y comprensión, es la pastoral que coloca en la propia cabalgadura a quien lo necesita, disponiéndose a dar algo más si es necesario (cfr. DA 13. 365. 366).

La acción pastoral emprendida desde la comunidad-familia es fundamentada en este principio solidario que es manifestación de la justicia de Dios que se ha evidenciado por la fe en Jesucristo (Rm 3,21-22), justicia que muestra la acción del amor de Dios a los hombres y mujeres que necesitan conversión de una pastoral de conservación a una que no pretende identificarse con estructura rígida, ni a simple participación en actos comunes (cfr. DA 163; 366). La comunidad-familia, trasciende esta estructura y se sitúa en dinámica de conversión, respeto, solidaridad y de amistad, entendiendo ésta última como fraternidad que responde a la “exigencia humana de amar y ser amado” (San Agustín, 2013d).

El cambio de una pastoral de conservación a una que nazca desde la comunidad-familia debe alimentarse constantemente por el estudio de la Palabra que posibilite el conocimiento de Jesús y el desarrollo de la comunicación de la fe para que esta acción pastoral se mantenga viva. De la comunidad-familia debe nacer la comunidad

catecúmena como resultado de esta acción pastoral y ella será la encargada de mantener viva la fe en Jesucristo y hacerlo viable desde el anuncio Pascual Kerygmático (DA 226^a), centro y fundamento para el desarrollo posterior de la comunidad poscatecumenales que continuara con esta acción pastoral, dinámica y solidaria al lado del necesitado; esta es la actitud del prójimo desarrollando la justicia de Dios y, desde allí se celebre festivamente la liturgia sacramental de iniciación Cristiana Bautismo y Confirmación, que serán celebrados desde el ejercicio litúrgico en el que los ritos y los símbolos dinamicen el quehacer de esta pastoral en la comunidades-familias que respondan al nuevo despertar de una misión continental (cfr. DA 370. 367. 371. 550. 551).

2. Pastoral catequética

En la comunidad-familia la pastoral catequética, se planteará hacia la recuperación de los símbolos en los Sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación. La pedagogía litúrgica² debe estar centrada en desarrollar para la comunidad catecúmena esta propuesta de recuperación de los símbolos para que sea innovadora, creativa, dinámica, impulsadora de nuevos proyectos de evangelización desde una catequesis situada y situacional que responda a las exigencias de fe en Jesucristo Nuestro Señor.

El desarrollo de la pastoral catequética se centrará: 1) En la formación bíblica; 2) En la acción Salvadora del Padre en la historia; 3) En el conocimiento-Seguimiento de Jesús

² Se entiende como la forma o el camino que Iglesia celebra y desarrolla su práctica litúrgica para que los fieles creyentes vivan y celebren su participación en los sacramentos.

y su anuncio Kerygmático; 4) La acción del Espíritu en la vida; 5) La acción de la Iglesia: Liturgia sacramental, los aspectos doctrinales y su acción social; 6) En una catequesis “socio antropológica”, es decir, a las comunidades-familias, se le forma en la fe desde la realidad histórica y situacional: Todo esto a partir de la búsqueda de respuestas a interrogantes en las cuales podamos vivenciar nuestro sentido de la existencia: ¿Quién soy yo? ¿Cuál es el mundo en que vivo? ¿Cómo viven mis hermanos los hombres? Y otros interrogantes que susciten en nosotros reflexiones profundas de nuestro devenir histórico en este mundo (Borobio, 1996).

Para el desarrollo de una pastoral catequética como se planteó anteriormente se hace necesario propiciar un camino de conversión y de fe en los encuentros personales y de grupo que nos ha de llevar a una catequesis centrada en la persona de Jesús, del Espíritu, de la Iglesia en perspectiva de la historia de la salvación. Se trataría de ofrecer en perspectiva cristiana la posibilidad del conocimiento de la persona desde Cristo, por el Espíritu, en la comunidad de hermanos, para el cumplimiento de las aspiraciones del hombre (Borobio, 1996), como ser humano, religioso y ser en relación. Esta pastoral de la catequesis entendida así responde a las necesidades de la Iglesia, la sociedad, la cultura y la religión, enriqueciendo el desarrollo de la fe en la comunidad eclesial pos bautismal.

De esta manera la pastoral que nace de una catequesis centrada en la persona de Jesús, catequesis situada y situacional en la historia del hombre dentro de la comunidades-familias que se orienta hacia la formación del catecumenado y de las comunidades poscatecumenales,

donde se vivencien los valores comunitarios de la celebración festiva de la liturgia sacramental; en este sentido, nos traerá una Iglesia de Jesucristo más situada en la historia de la humanidad, más histórica y más humana, y en consecuencia, auténticamente divinizada y divinizada y más humana, la cual se va divinizando y humanizando, una Iglesia más dispuesta a la enseñanza y a la conversión: “una Iglesia de la misericordia”³, donde se viva desde la presencia del Espíritu de Jesús Resucitado y la unidad de la Iglesia-sacramento.

En la Iglesia-sacramento «no habrá varón ni mujer» (Gá 3, 28), ni rico ni pobre, ni blanco ni negro, ni occidental u oriental, sino sólo personas nuevas. Y esa Iglesia buscará hacer todo lo posible para no dar ocasión de pensar que ella mantiene esas diferencias abolidas por Cristo. Una Iglesia de la misericordia procurará no «colar el mosquito» de la rúbrica y la ortodoxia para «tragarse el camello de la injusticia y la crueldad, sino que recordará la importante advertencia de Jesús: «esto es lo que habría que hacer, sin olvidar lo otro» (Mt 23, 23). Por eso, una Iglesia de la misericordia hará también todo lo posible por des-identificarse del Occidente, para poder —con san Pablo— «hacerse todo a todos»: será una Iglesia negra con los negros, aymara con los aymaras, quechua con los quechuas, afroamericana y caribeña con los afroamericanos y caribeños... Y en ella suscitará el Señor más de un apóstol Pablo que, cuando se quiera

³ “En una Iglesia de la misericordia la principal obsesión será abolir las diferencias que el pecado del mundo consagra siempre en las relaciones humanas: la división entre señores y siervos, entre Norte y Sur, entre varón y mujer” (González, 2000, p. 43).

imponer algún tipo de «circuncisión» occidental, gritará en seguida que eso es buscar una «justificación por los méritos propios» y hacer inútil a Cristo y que —por tanto— «aunque un ángel o yo mismo os anuncie otro evangelio, sea anatema» (Gál 1, 8). ¿Existirá alguna vez esa Iglesia? ¿Es sólo una utopía o un sueño bonito? En contra de lo que podría pensarse, la respuesta a esta pregunta importa poco: lo importante no es que exista esa Iglesia, sino que haya en todo el mundo comunidades que caminen en esa dirección. Hasta qué altura podemos llegar en ese caminar, sólo Dios lo sabe. Pero lo que Dios nos pregunta no es si hemos llegado a esa meta, sino si caminamos en esa dirección o en la dirección contraria. La visión del Apocalipsis que citábamos al comienzo no deja contemplar en esta tierra al hijo de la mujer que iba a dar a luz: pero avisa contra el Dragón que quiere impedir su parto (Ap 12, 4). Si caminamos en la dirección del Evangelio, la Iglesia será efectivamente señal y gestante de la salvación de Dios (sacramento). Si caminamos en la dirección contraria, se podrá decir de nosotros lo que Pablo recriminaba a los judíos: «por vuestra causa el nombre de Dios es blasfemado entre los hombres» (Rm 2, 24). Y hoy mismo ya es posible comenzar a dar pasos importantes en esta dirección, y volverse (= convertirse) de la dirección contraria. (González, 2000, p. 2)

Desde allí la pastoral ha de estar orientada a la conversión, convertirnos es volver nuestros corazones, nuestros pensamientos al amor primero que nace del Padre que ha sido revelado por el Hijo y comunicado por el Espíritu Santo, es volver a retomar la armonía de una

comunidad eclesial que vive su fe desde la presencia de la Trinidad⁴. Al beber de esta fuente trinitaria todos nosotros estamos llamados a cumplir esta misión de formar comunidades-familias misioneras que peregrinen hacia los hombres, hacia Dios y encuentre su fundamento y su desarrollo en la fe en Jesucristo Resucitado.

La pastoral estará entonces orientada al esfuerzo de dinamizar la comunidad:

Nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a los fieles para ayudarles a valorar el sentido: de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano (...) Esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad (...) O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumplimos nuestra misión evangelizadora (...) Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde, se realiza. Así asumimos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados. (DA 285-287)

⁴ “La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre” (AG 2).

3. Catecumenado

El catecumenado en la Iglesia primitiva marcó un tiempo propicio en las comunidades cristianas de los primeros siglos, formando de esta manera a los testigos de Jesucristo a pesar de las dificultades y de las circunstancias adversas en la que vivían los cristianos de la época. El catecumenado es una necesidad y exigencia hoy para la pastoral de la Iglesia:

Dionisio Borobio nos plantea que muchas son las razones para la formación de la comunidad catecumenal: —Ha quedado ya muy atrás la época de una Iglesia de cristiandad; —Vivimos momentos de fuerte descristianización y secularización; —La desproporción entre el número de bautizados y el número de convertidos es enorme; —Casa vez aumenta más el número de los no bautizados de niños, que bien al llegar al uso de la razón, o en la juventud o la adultez, piden el bautismo; —La conciencia de que no se viene a ser cristiano solo por el rito del bautismo, sino también por convicción y personal convicción, es cada vez más clara; —Ya no se comprende el bautismo como rito aislado, sino como punto de partida de un proceso para venir a ser cristiano, que reclama la renovación del mismo catecumenado. Además, por todas partes se siente la necesidad y urgencia de una evangelización ‘ad intra’ y ‘ad extra’ que renueve y consolide la fe y conversión personal, que autentifique la comunidad cristiana. La apoyatura y el elemento vital para descubrir, crecer y permanecer en la fe, no son tanto las instituciones clásicas (Iglesia, familia, escuela), ni la sociedad con su mundo ambiente y sus medios de comunicación, sino la

pequeña comunidad de la que se hace experiencia y a la que se aprende a pertenecer por el catecumenado; la indiferencia religiosa, la incredulidad ambiental y el materialismo absorbente, conmueven los mismos fundamentos religiosos, y exigen un redescubrimiento de la identidad cristiana. (Borobio, 2007, p. 17)

El catecumenado es una fundación de la Iglesia católica al servicio de la iniciación cristiana de los adultos recién convertidos que se preparan para recibir el sacramento del Bautismo y los sacramentos en general. En la práctica y la doctrina espiritual del catecumenado encontramos el siguiente itinerario formativo:

- a) ***Pre-catecumenado*** o primera evangelización, corresponde al despertar de la fe y la conversión inicial por la aceptación de la persona de Cristo y la realidad de la Iglesia. A través de los primeros contactos y diálogos, el “simpatizante” o “pre-catecúmeno” decide libremente ingresar en el catecumenado y es admitido en el camino con la señal de la cruz.
- b) ***El catecumenado propiamente dicho***. Consiste en una catequesis de iniciación progresiva, sistemática y completa, acompañada de celebraciones de la palabra y gradual integración en la comunidad expresada ritualmente por bendiciones y exorcismos. Después de un tiempo suficiente de instrucción, maduración y discernimiento, el oyente o catecúmeno será elegido para iniciar la preparación próxima para los sacramentos.
- c) ***Preparación cuaresmal***. Coincide con el tiempo litúrgico de cuaresma, entendida como un camino

de purificación e iluminación. Lo que se expresa mediante los “escrutinios” —revisión de la vida cristiana— entrega y devolución del símbolo y Padrenuestro (Síntesis de la fe y oración de la Iglesia) y las unciones (Consagración de la vida) Los tres sacramentos de iniciación —Bautismo, Confirmación, Eucaristía—, celebrados conjuntamente en la solemne Vigilia Pascual, expresan y realizan el paso de los elegidos, iluminados o competentes a la vida cristiana plena en el seno de la comunidad local.

- d) *La mistagogía o etapa potsacramental.* Durante el tiempo de pascua, es el momento en el que los neófitos experimentan con gozo el sentido de la vida cristiana, el profundo simbolismo de los ritos sacramentales y su inserción en la fraternidad comunitaria, reafirmando definitivamente su compromiso de nueva vida en el Señor (Keller, 1995; Borobio, 2003).

Este itinerario del catecumenado, se da en un largo recorrido: Periodo propio de catequesis, que se concretiza en metas definidas: —Seguimiento de Jesús, confesión de fe ante la comunidad—. Para el envío —misión (cfr. DA 226d), —que debe asumirse con los pilares fundamentales: Palabra del Dios vivo, anuncio Kerygmático, situación histórica, personal, social, cultural y eclesial del creyente (cfr. DA 226c), que se concrete de esta manera, en una fe adulta, que se testimonia y se desarrolla en la comunidad poscatecumenal, que escuchan su Palabra y hace la voluntad de Dios (Mc 3,31-35), como familias (cfr. DA 226b), que reconocen a Cristo, el Señor vivo que habla (Lc 24,32), que nos inicia en la escucha de la Palabra de Dios (Lc 24, 27). Esto implica que la formación

de la comunidad catecumenal y su posterior desarrollo en la comunidad poscatecumenal, no se entiende sólo como depósito de adoctrinamiento en normas, dogmas y preceptos, si no que su itinerario formativo se da desde la convicción que es necesario formar una comunidad de cristianos:

Como estructura de iniciación cristiana, el catecumenado se fundamenta en la convicción de que 'los cristianos no nacen, sino que se hacen y reciben su nombre del griego Katejein' (instruir de palabra). 'No es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo su maestro'. Es pues un tiempo o proceso de educación y maduración en la vida cristiana en su triple dimensión de fe, liturgia y compromiso: su objetivo es incorporar plenamente al creyente al ministerio de Cristo en la Iglesia por la conversión personal y la celebración de los Sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) a través de una serie de etapas catequéticas y rituales. (Keller, 1995, p. 39)

La doctrina catecumenal es la fuerza dinamizadora de la educación y maduración en la fe de la pastoral eclesial, su quehacer catequético en la pedagogía pastoral es la inserción de los fieles en la iniciación cristiana centrada en el anuncio Kerygmático, abriendo caminos de esperanza en la tarea evangelizadora que ha de ser como la levadura que fermenta todo (Mt 13,33). Miguel Ángel Keller, plantea que para lograr una comunidad catecumenal que responda pastoralmente al enriquecimiento de la Iglesia, se deben contemplar unas exigencias para

que este camino catecumenal sea un auténtico cambio dentro de la comunidad eclesial y la pastoral parroquial.

La fraternidad catecumenal no debe perder de vista la unidad de todo el proceso frente a la fragmentación de grupos pastorales existentes en una parroquia. Es necesario, resaltar en el catecúmeno y la comunidad que se está formando la íntima relación que debe existir dentro del único proceso de iniciación cristiana de Bautismo y Confirmación, entre fe-sacramento-vida; catequesis-ritos-conversión; bautismo-confirmación-eucaristía (Keller, 1995). Es el seguimiento a Jesucristo mediante el proceso sacramental en la iniciación cristiana para adultos.

Por otra parte, es necesario, y urgente esforzarnos en renovar realmente la estructura comunitaria de las familias, para no ser solo un grupo de personas residentes en una casa, en una parroquia, en la Iglesia, es decir, una masa indeterminada de personas que no tienen un objetivo común, sino que su formación es sacramental y espiritual, teniendo la Palabra de Dios como fuente de esta espiritualidad (DA 179).

La espiritualidad de la familia-comunidad catecumenal es la espiritualidad cimentada en la Palabra de Dios y en la vida que se orienta hacia Dios (San Agustín, 2013d), desde el llamado a dar testimonio de nuestra fe en Jesucristo: 1) Compartiendo vida común en Cristo como fundamento de nuestro caminar, Él es el horizonte hacia donde caminamos y en quien hemos puesto toda nuestra esperanza; 2) Viviendo fraternidad Apostólica en Cristo: Nuestra proyección es hacia la necesidad de la Iglesia, desde esa perspectiva ofrecemos el catecumenado en los diferentes lugares donde trabajamos, servicio a los demás especialmente a los más necesitados. 3) Viviendo fraternidad en

la igualdad de todos los hermanos en Cristo: Colocando todos nuestros bienes al servicio de la comunidad, a la manera de Cristo pobre: Cristo al identificarse con los pobres, reconoció su dignidad humana, y una razón para alimentarlos y vestirlos. Ser fieles a Cristo pobre, para San Agustín es lo mismo que decir sean fieles a nuestros vecinos pobres (San Agustín, 2013d).

De esta manera se proyecta en la Iglesia la comunidad - familia catecumenal, como un valor en sí misma, lugar privilegiado del encuentro con Jesucristo que sale al encuentro de sus discípulos en el camino, enseñándoles con su palabra que la misión es el anuncio Kerygmático, abriendo caminos hacia una pastoral sacramental, novedosa, dinámica, dialogante, litúrgico-ritual, festiva y simbólica en el mundo, allí en esta “aldea común”, es donde se deben asumir los retos que se abren frente a las inquietudes de una nueva perspectiva humana, frente a los cuales debemos estar dispuestos a participar en este camino novedoso que nos presenta el itinerario del camino de Emaús como quien está “Dispuestos siempre a contestar a todo el que nos pida razón de nuestra esperanza, pero haciéndolo con dulzura y con respeto”(1P 3,15-16). Porque es la comunidad que acoge a sus miembros como acoge a Cristo en su itinerario de evangelización:

Quizás tú te dices a ti mismo: ¡Qué dicha tuvieron los que merecieron acoger a Cristo! ¡Si hubiera estado allí! ¡Si hubiese podido ser uno de los discípulos que él encontró por el camino de Emaús! Sal a la calle. Cristo, el extranjero, no está ausente. ¿Crees acaso que a ti no te es permitido acoger a Cristo? ¿Cómo puede ser? te preguntas. Cuando resucitó de entre los muertos, Cristo subió a los cielos, ¿no es cierto? (...) Y no llegará de nuevo

hasta el final de los tiempos para juzgar a vivos y muertos (...) Cuando él nos dará su Reino, sus palabras serán para ti: “Lo que hiciste a uno de estos pequeños, a mí me lo hiciste. Aquel que es rico necesita hasta el final de los tiempos. Él está realmente necesitado no en su cabeza sino en sus miembros. (San Agustín, 2013b, p. 236)

La comunidad catecumenal⁵ es una gracia del amor profundo de Dios a su Iglesia que busca su identidad a la luz de la fe, que es llamada a la conversión “porque el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15), esta comunidad es la que busca el reino de Dios y su justicia (Mt 6,33), acogiendo la Palabra de Dios, fortaleciendo este camino en la nueva familia-comunidad a través de la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación.

Conclusión

El catecúmeno debe conservar su propia identidad, no se puede llamar catecumenado a cualquier grupo de catequesis, porque esto vaciaría de sentido el proceso catecumenal.

El catecúmeno es comunitario, la formación se realiza en un marco comunitario, la comunidad es la que acoge,

⁵ “Es un proceso comunitario y en comunidad: no solo porque se realiza en grupo, como lugar primario de experiencia comunitaria, sino también porque implica unas conexiones especiales con la comunidad de acogida y referencia, a través de sus responsables y testigos, en el ejercicio de sus diversos ministerios (Obispos, sacerdote, catequistas, padres, padrinos, testigos). Sólo cuando la relación con la comunidad (grupos) se establece durante el catecumenado, resulta coherente continuar con la comunidad después del mismo” (Borobio, 2003,p. 237).

acompaña, celebra e incorpora al catecúmeno, ofreciéndole su testimonio, la posibilidad de una auténtica experiencia cristiana y los diversos ministerios o compromisos para hacerlo real y operante. Sin este referente comunitario no se puede hablar de proceso catecumenal.

El catecúmeno es llamado a tiempo y a destiempo, es conveniente hacer un llamado serio a la conversión, es necesario presentar los contenidos de la catequesis integral con claridad que respondan a las expectativas del catecúmeno, ver y analizar la situación real de éste para poder conocerlo y desde allí identificar la profundidad de su fe, su historia personal y el contexto en que desarrolla su actividad. Por esta razón, este proceso no se puede dar en un año o con series de charlas motivadoras; se estima un mínimo de dos a tres años para desarrollar este proceso catecumenal.

Las etapas del camino catecumenal es procesual, es decir, el llamado del catecúmeno implica ciertas etapas fundamentales en un mismo proceso, Precatecumenal, catecumenal, cuaresmal-mistagógica o pascual.

El catecúmeno mantiene el equilibrio entre la libertad y la exigencia, La iglesia es la que propone, acoge y acompaña, respetando el libre proceso de la conversión personal. La preocupación por el número no es lo fundamental para las exigencias de este proceso catecumenal, la preocupación por la cantidad de personas puede convertir este camino en una institución rígida y elitista.

En el proceso catecumenal se tiene en cuenta las leyes de la pedagogía de la fe, que supone, Pre-evangelización (contactos, inquietudes, diálogo, testimonios) Evangelización (anuncio de Cristo Resucitado, llamado a la conversión,

convocación a la Iglesia) Catequesis (debe ser sistemática e integral, que contenga las verdades de la fe, iniciación litúrgica y las exigencias morales de la vida cristiana) Mistagogía sacramental y la iluminación de la vida: historia de la salvación, el credo, el Padre nuestro y las Bienaventuranzas, el sentido de la misión de la Iglesia en el mundo.

El proyecto catecumenal se relaciona con las realidades del mundo es sensible a las situaciones actuales de nuestro tiempo, Siguiendo la dinámica de la encarnación, el catecumenado debe dialogar con las situaciones y preocupaciones del catecúmeno y hacer un acercamiento a su experiencia de fe; situación familiar, social; su cultura secularizada o su situación frente a la religiosidad popular. Debe existir un diálogo con el entorno social, cultural, familiar, religioso e histórico del aspirante a ser catecúmeno.

Referencias

Amoris Laetitia (2016). *Exhortación Apostólica Post-sinodal*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html.

Borobio, D. (1996). *Pastoral de los Sacramentos*. Salamanca: Secretariado Trinitario.

_____. (2003). *Celebrar para vivir*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

_____. (2007). *Catecumenado e iniciación cristiana. Biblioteca litúrgica*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica.

- González, J. (2000). Iglesia que nace del Espíritu. *Revista RELAT*. <http://www.Servicioskoinonia.org>.
- Keller, M. (1995). *Sacramentos de Iniciación Cristiana*. Bogotá: CELAM.
- Leon, F. (2008). *La iniciación cristiana*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM.
- Misericordiae Vultus* (2015). *Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html.
- Sacrosanctum Concilium* (1963). *Sobre la Sagrada Liturgia*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html.
- San Agustín (2013a). *Sermón 88*. https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_115_testo.htm.
- _____. (2013b). *Sermón 341 AUM (= Dolbeau 22)*. https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_495_testo.htm.
- _____. (2013c). *Carta 185*. https://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/lettera_189_testo.htm.
- _____. (2013d). *Confesiones*. https://www.augustinus.it/spagnolo/confessioni/conf_03_libro.htm.
- _____. (2016). *Las retractaciones*. https://www.augustinus.it/spagnolo/ritrattazioni/ritrattazioni_1.htm.